

Reflexiones Universitarias

Desarrollo y trabajo voluntario ¹

Humberto Ruiz
e-mail: ruiz@ula.ve

Rochester es una ciudad de mediana dimensión situada en la parte norte del estado de Nueva York. Con poco más de un millón de habitantes, el monto por exportaciones de la ciudad es similar al que, hasta el año pasado, recibíamos por ingreso petrolero en Venezuela. El nivel de vida de su población es alto.

La ciudad posee uno de los museos más completos del mundo en fotografía, instalado en lo que fue la casa del fundador de la empresa Kodak, el Sr. George Eastman. Llama la atención la cantidad de trofeos de caza que acumuló en vida que se conservan y la más completa colección de cámaras fotográficas. También la gran cantidad de personas que laboran en el museo.

Con gran curiosidad por lo que podría representar el presupuesto para mantener un museo de esas dimensiones, pregunté a la directora cuántos empleados tenían.

Su respuesta fue lacónica: -"sólo uno, el aseo"-.

Intrigado, insistí en preguntar por el resto de personal que veía en las múltiples salas que había recorrido toda la mañana, durante de mi visita.

-"Todos son voluntarios, incluyéndome a mí".- Respondió, con una gran sonrisa la directora.

Una sociedad productiva y rica sea le será imposible mantener las instituciones para tener altos niveles de calidad de vida, sólo con el aporte del Estado y del sector privado. Por ello, cada vez es más evidente que la organización de los ciudadanos, el crecimiento de la sociedad civil y sus organizaciones, así como la realización de trabajo voluntario es imprescindible para desarrollarse como sociedad.

Entre el norte rico y el sur pobre de Italia la diferencia no es la inversión en capital financiero. La diferencia tiene que ver con la confianza que existe entre sus pobladores, la capacidad para asociarse y emprender tareas en común, la aceptación y el cumplimiento de las normas ciudadanas y un comportamiento ético de los ciudadanos y las instituciones. El trabajo voluntario es parte importante del argamasa en donde se articulan cada uno de estos cuatro elementos, que se han dado en llamar los intangibles culturales del desarrollo.

¹ Publicado en el diario *Frontera*, Mérida, lunes 6 de octubre de 2003, p. 4-A.

Tres elementos son fundamentales para desarrollar el trabajo voluntario. En primer lugar instituciones dedicadas a necesidades sociales que el Estado o la empresa privada no atiende o lo hacen insuficientemente. En segundo término, gente con diversos niveles de capacitación que deseen aportar parte de su tiempo y esfuerzo sin remuneración alguna a esas causas y por último, mecenas de carácter público o privado que apuesten a ofrecer recursos para el funcionamiento de esas instituciones de la sociedad civil.

En el futuro próximo la ULA debe enfocar su mirada sobre esta realidad descrita con anterioridad, con la finalidad de propiciar su crecimiento, atender su formación y ayudar a sostenerlas en el tiempo.